

Vandana Shiva

“La liberación de la tierra y la naturaleza, la liberación de la mujer, la liberación de la humanidad, es la liberación de todas”.

«Las mujeres son las parteras de la agricultura. El capitalismo patriarcal y el colonialismo son hambre, malnutrición, depravación. Para que la gente tenga alimentos reales y para que los agricultores puedan cultivarlos de forma libre, el sistema tiene que cambiar. Y, si no cuidamos el planeta, perderemos el lugar donde cultivar los alimentos».



Feminista, filósofa, física y pionera del movimiento ecofeminista, recibió en 1993 el Premio Nobel Alternativo, un premio sin apenas reconocimiento que desde 1980 se entrega a personalidades luchadoras de los derechos sociales.

Shiva se ha convertido en un motor de la oposición a los alimentos modificados genéticamente y en a favor de la protección de los bienes naturales. Una lucha en defensa de las semillas y los pueblos originarios que le ha llevado a enfrentarse a grandes enemigos, principalmente a las transnacionales Bayer y Monsanto. “Existe un control antidemocrático de las semillas. Estas organizaciones tratan de controlar la agricultura mundial a través de las semillas transgénicas. Son organizaciones que desde la guerra [de Vietnam] utilizan gases tóxicos y que ahora los usan como pesticidas. Monsanto no es la única, aunque sí una de las más dañinas”.

Hablar de semillas transgénicas y de monopolios agrícolas es hablar también de acaparamiento de tierras; algo que para Vandana Shiva no es nuevo, sino fruto de la globalización y que se refleja en la historia de América desde el momento en que Colón puso el primer pie en lo que se llamó “nuevo mundo”.

En un mundo donde el uno por ciento de la población mundial posee más riqueza que el 99 por ciento restante, solo tiene una explicación para la filósofa: “La gente rica en el Norte, incluso en países en vía de desarrollo, es gente que ha robado las tierras de los indígenas, de la gente local”.

Nació en el norte de la India y creció bajo las enseñanzas de su madre, que dejó su trabajo en educación para vivir en el campo. Recuerda las inmensidades de los árboles de su infancia. Tanto que en 1977 formó parte del movimiento Chipko (que significa abrazar), una iniciativa en la que participaron miles de mujeres para impedir la tala de los bosques en su país y el avance desaforado de la industria maderera. En los 80, la defensora de la tierra creó la Fundación de Investigación para la Ciencia, Tecnología y Ecología, Navdanya, con el objetivo de luchar por los derechos de agricultores y agricultoras frente al avance del corporativismo, en general, y contra las semillas transgénicas, en particular. De hecho, rápido plantó cara a las semillas de algodón BT de Monsanto. “Los dos movimientos más importantes por los que tendríamos que luchar hoy son no a las patentes de las semillas y no a la expropiación y al robo de las tierras”, defiende con claridad.

Mujeres defensoras del medio ambiente

Pero para Shiva las mujeres son el centro de la vida como organización social, política y económica. De ahí, sus teorías sobre el ecofeminismo: “Si hay vida en la tierra es porque la tierra nos ha dado en abundancia todos los bienes que tenemos hoy. Y si la vida existe es porque la mujer es la que ha cuidado y nos ha dado la vida, también cuidando de todos los alimentos”. No solo eso, sino que realmente para ella “el ecofeminismo es aceptar que la vida sale de la tierra y que la vida la mantiene la mujer. Será la mujer la que hará que salgamos de esta crisis porque es la que tiene la resistencia, igual que la resistencia de la Madre Tierra nos hará salir del cambio climático”.

Pero cambiar el sistema no está siendo nada fácil, aunque Vandana explique muy convincente por dónde habría que empezar. “Para cambiar este sistema capitalista patriarcal, tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, porque lo primero que ellos hacen es colonizar nuestra mente. La naturaleza crea, la naturaleza no es una materia muerta. Las mujeres son las que crean vida, las que sustentan. No somos objetos pasivos. Por otro lado, el capitalismo es solo una parte del sistema que no crea nada, no produce nada de valor”.

La luchadora por la biodiversidad y por la agricultura originaria defiende que si “descolonizamos nuestra mente nos daremos cuenta de la beneficencia de todo lo que podemos hacer con nuestras manos y de que nuestras manos crean: somos creadores y no necesitamos máquinas para producir”.

Vandana no le teme a los caprichos del capitalismo y pone en el punto de mira los conceptos de este “sistema en crisis”. Autora de decenas de libros, ha dejado de ser soñadora por ser una lideresa de la biodiversidad libre, donde el agua y la tierra sea de las comunidades originarias. Pero también una lideresa por la igualdad en la que para ella es sinónimo de libertad, tanto de ser como de estar.